

— **París 4.** El *Diario de Marruecos* anuncia que el pretendiente ha encargado a la industria local la construcción de un centenar de tiendas de campaña y 500 uniformes para los soldados de su guardia.

— **Emprestimo de Marruecos**

— **Londres 4.** *The Morning Post* inserta un despacho de Tánger en el que se dice que los informes de buen origen, que el Banco de París y los Países Bajos ha ofrecido a Marruecos con la garantía de 50 millones de francos con el fin de cubrir los ingresos de Aduana.

El ministro de Francia apoya el ofrecimiento. — *Abra.*







sus protestas incesantemente al señor Soriano. El escándalo que se produce es formidable. Nadie se entiende, todo el mundo reírse, grita, brinca. El presidente de la Cámara trata inútilmente de restablecer el orden rompiendo varias campanillas los mismos en medio del tumulto el Sr. Soriano dice: Que se callen las gallinas ciecas.

Esta frase es causa de que se reproduzca el tumulto; la mayoría grita: ¡Fuera, fuera; que lo apliquen el reglamento!

El Presidente: ¡Orden, señores diputados! En honor del Congreso, esas palabras injuriosas no figurarán en el Extracto. Yo pido que la mayoría me apoye, y nada más.

El presidente del Consejo: Mientras no se prueben las imputaciones deshonrosas contra el hombre tiene derecho, no ya el padre Nozalada, sino cualquiera, a que se le tenga por honrado.

Después de defender en párrafos, que son muy aplaudidos por la mayoría, las prerrogativas del Poder ejecutivo, termina recordando al Sr. Salmerón, como jefe que es de la minoría republicana, que aconseje un ejercicio de la propaganda de las ideas a sus adeptos, a fin de evitar la vergüenza que resulta para la democracia cuando los mismos que acuden a los mitines se arrojan en plena vía pública al ver en ella unos hombres vestidos con hábitos de fraile y los persiguen, insultándolos. (Aplausos en la mayoría. Fuertes protestas en los republicanos.)

(Los republicanos: ¡Es falso, falso!)  
El Sr. Alegret: ¡Es verdad, Sr. Janyo!

(Un señor diputado: Que se lea el artículo 182 del reglamento.)  
Se lee dicho artículo, que autoriza a los diputados para pedir aclaración a palabras que se juzgan ofensivas.

(Nadie responde: ¿Quién se juzga ofendido?)

El Sr. Salmerón: Si no hay ofensa personal, hay ofensa colectiva; y lo demostraré si se me quiere escuchar en silencio.

Estimo de extraordinaria gravedad la manifestación del presidente de que no figura en el Diario de Sesiones una palabra pronunciada en el Congreso. ¿Adónde iríamos a parar por ese camino? Eso es atentar a la majestad del Parlamento. Si el agravado se considerase lastimado, procedase con arreglo al reglamento.

El señor Presidente: Su señoría me hace el agravio de suponer que, en momentos de pasión, he olvidado mis deberes presidenciales, pero he de decirle que para las interrupciones no he escrito el precepto reglamentario a que se ha referido, pues no es posible consignarlas todas. Yo abandonaré mi sitio antes de consagrar lo que sería uno de los mayores ataques al régimen parlamentario.

El Sr. Salmerón: Las interrupciones son de los señores y no del Sr. Salmerón. Deben ser consignadas en el Diario de Sesiones. Hacer otra cosa sería atentar al derecho de los diputados.

Se produjo el incidente por palabras del señor Maura, que dijo que no resistía la conciencia de alguien que se sentiese en estos bancos al recordar los hechos, y esto tiene tal transcendencia, que traspasaría las fronteras.

El señor Presidente: Las interrupciones no tienen vida oficial. Además, son anónimas. El reglamento habla de palabras malsonantes, no de conceptos duros. Si a eso fuéramos, habría que recordar lo de "superchería infame", que S. S. aplicó al Parlamento, pues nada se ha dicho más duro. (Bien, bien, en la mayoría.) Yo recibo la responsabilidad que me toque. Y aquí termina el incidente. (Aplausos en la mayoría.)

El Sr. Moya: Sería una cobardía no recoger los cargos del señor presidente del Consejo de ministros y los recoger. Por vosotros debería. No sería digno de vosotros si de aquí desistiese.

Ha afirmado el Sr. Maura, que los cargos que los periódicos han dirigido contra el padre Nozalada no han sido recogidos en la Cámara, y esto es lo que al decir es falta a la verdad.

El señor Presidente: Sr. Moya, la energía del concepto no se perjudica porque se emplee moderación en la forma.

El Sr. Moya: Recordé que hace poco un ministro dijo que un mitin había sido convocado por varios catedráticos, y eso no es probable.

(Insiste el Sr. Romero en que se retiren las palabras de "faltando a la verdad", y el señor Moya sigue negándose a ello, porque en el Congreso los Sres. Canalejas, Fiallos, Soriano y Salmerón, habían hecho suya la campaña seguida por los republicanos.)

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

Continúa diciendo que fuera del Congreso, donde se considere el asunto de patriotismo, título de gloria, el Sr. Maura no se lo disputará a nadie. Aquí, ante las acusaciones del señor presidente del Consejo de ministros, el Sr. Maura reclama todas las responsabilidades que le puedan caber, y ha sido el primero en protestar y en exigir el cumplimiento de la ley.

que me parecen obras de pirotección, funciones de fuegos artificiales (Rumores), cohetes que siguen el camino del cielo, arcos de luces y de colores, castillos fantásticos que surgen esplendorosos de la sombra, y después humo, oscuridad, silencio, nada.

Voy a concluir. Yo, señores diputados, soy un periodista modesto, muy gubernamental y algo creyente. Todas las noches, al acostarme, rezo porque esto se arregle; pero veo que Dios no me quiere oír ni el Sr. Maura tampoco.

Señoría ha hecho muchas promesas que no cumple; pero yo voy a ser justo con su señoría. Cumple una. Su señoría prometió que haría la revolución desde arriba, y su señoría la está haciendo. (Muy bien en la minoría republicana y en las minorías liberales.)

El Sr. Maura: Mientras hablaba el Sr. Moya se me reía el alma; pues después de lo que he dicho S. S. tengo la absoluta seguridad de que no habrá en España entera quien me estime menos que antes. (Aplausos en la mayoría.)

El Sr. Moya: Lo mismo digo yo de mí, después de lo que ha dicho el Sr. Maura.

Se suspende el debate y se levanta la sesión.

## EL ESCÁNDALO DEL DÍA

Pocas veces, muy pocas, se ha suscitado en el Congreso un escándalo como el que produjo a última hora de la sesión una frase del Sr. Maura que constituía un grave agravio para la Prensa.

Cerca de veinte minutos duró la tormenta, que será famosa en los anales parlamentarios.

La mayoría y la minoría republicana se increparon como nunca, y el Sr. Romero Robledo rompió, puesto en pie, dos campanillas.

Durante el escándalo permaneció el señor Maura cruzado de brazos, sin pronunciar palabra alguna; pero al reanudar su discurso, encaminado más que a otra cosa a combatir al Sr. Morayta y a los periódicos, surgió otra vez la protesta más vivas.

Antes de originarse el gran escándalo, y después que hubo hablado el Sr. Burell, notoriamente sobre los conceptos más importantes del discurso pronunciado por el jefe del Gobierno en la sesión del día 3.

A última hora intervino en el debate el señor Moya, director de El Liberal, que opuso interrupciones muy desagradables a cargos del Sr. Maura completamente infundados.

También pidió la palabra el director de El Imparcial, Sr. Ortega Munilla, y para rectificar el Sr. Burell.

Ha sido la de ayer una sesión interesantísima y agitada como pocas.

## EN LAS CORTES

Con lógica, con claridad elocuente, con argumentación irrefutable, con las propias armas del adversario, rechazó ayer tarde Julio Burell ante el Congreso las palabras y conceptos despectivos que para la Prensa ha tenido en el debate Nozalada el presidente del Consejo.

Determinando que la Prensa ni los periodistas son irresponsables ni sus cargos anónimos; mostrando a la consideración de la Cámara las líneas que ponen de relieve la personalidad del padre Nozalada, consejero y negociador de la capitulación, y atento sólo a salvar de las garras norteamericanas los intereses materiales de los frailes en Filipinas, y parangonando al prelado dominicano con la actitud evangélica del cardenal Monsellillo en una sesión memorable, y recordando, con la propia confesión de Maura cuanto le combatieron todos, incluso las Ordenes religiosas del Archipiélago, por sus reformas de Ultramar, y cómo los mismos colaboradores de tal obra desearon luego que la semilla arrojada por el hoy presidente del Consejo había alentado allá la insurrección, el discurso, que pudiéramos llamar *deliberación* parlamentario de Burell, ha sido verdaderamente notable.

El Sr. Maura y el Sr. Romero Robledo intentaron con sus interrupciones desconcertar al orador; pero la lógica de sus conceptos y lo certero de sus golpes le abrieron camino, al que puso feliz término un recuerdo apropiado a la arrogancia retadora de Maura.

Su señoría concluyó Burell—ha declarado aquí que para gobernar le bastaba con un duplo de voto. Pues con un duplo, sino con 400 votos contaba un orador y un político de tanta fuerza como González Brabo, y... murió en el destierro y arrastró un tronco.

El suceso de la calle de los Artistas

EL JUICIO

A la una de la tarde comenzó ayer en la sala de la Sección primera de esta Audiencia la vista de la causa que en nuestro número de anteayer anunciamos bajo el mismo epígrafe que encabeza esta línea.

Al terminar nuestra crónica preparatoria, decíamos que el asunto carecía de interés y de importancia. Tal aserto ha sido confirmado hoy.

Constituyóse el Tribunal bajo la presidencia del magistrado D. Valentín Morán.

En el banco del fiscal se sienta el Sr. García Cerezo, ocupando el de la defensa el letrado D. Pablo Borgia.

Comparece la procesada Ramona Vienta Fernández, llevando en brazos una criatura; la que ha nacido en la Cárcel.

Viste traje negro, paño de seda a la cabeza y mantilla de igual color.

Ramona es de tipo vulgar. Su aspecto, triste.

Prestan juramento los magistrados de hecho designados por la suerte, y empieza la prueba.

Los peritos médicos, por petición fiscal, pasan a la Sala a presenciar las declaraciones.

La procesada

Al levantarse a hablar Ramona produce movimiento emocionante. Habla en voz tan baja que apenas se oyen sus respuestas. Revela un temperamento poco enérgico.

Sus manifestaciones han resultado insignificantes.

Explicando detalles de la vida que ella y su marido hacían, ha dicho que era ordenada, de armonía.

Tuvieron 11 hijos, de los cuales sólo viven dos: Rafael, de trece años, que está en el Hospicio, y el pequeño, que lleva en brazos la acusada.

Niega que se embriagara con frecuencia. Le gustaba el vino, más no abusar de él.

El niño Rafael vino a sus padres varios disgustos, sin que por ello le impulsaran otros correctivos que los naturales, a fin de evitar la repetición de hechos consuetudinarios.

Ramona manifestó que por el dolor que la muerte de sus hijos le causó estuvo enferma, teniendo su marido necesidad de hacerla salir de Madrid, enviándola a Galicia.

El carácter de su marido era bastante triste, y más viendo que se vendía poco en la taberna.

La noche del 16 de Enero, a las once y media, comenzó el establecimiento. Rafael no había aparecido, a pesar de que el finado, Vi-

cente José Varela, le buscó por todo el barrio. Ignora la procesada si el chico llevó dinero. Este lo manejaba su esposo.

Una vez cerrada la puerta, se acostó ella, y a su lado, en el mismo lecho, el marido, vestido.

El fiscal: ¿Gustó más a su esposo? Procesada: Yo, no.

F.: ¿Le vio usted herido? P.: Sí. Me levanté temprano y estuve arreglando la tienda, permaneciendo en ella largo rato, despachando a tres parroquianos. Después fui a la alcaoba y...

F.: ¿Y? P.: Yo no sé más. Perdí el conocimiento al ver a mi hombre ensangrentado, y no me acuerdo de lo demás.

En resumen: Ramona se ratifica en lo que de ella consta en el sumario, sin añadir nada nuevo.

El interrogatorio del representante de la ley ha sido largo y bien hecho, demostrando al Sr. García Goyena propósito de adquirir convencimiento exacto de lo ocurrido.

Prueba testifical

Doce personas desfilaron por delante del Tribunal, y ninguna de ellas ha hecho la menor indicación acerca de la participación de Ramona en la muerte de su marido, ni las causas que la determinaron.

José Ramón López, Satorio Benítez y Gerardo Arévalo, estuvieron dentro de la taberna en la mañana del 17 de Enero, tomando unas copas, que los fueron servidas por la procesada.

Esta biblió con ellos un medio chico de aguardiente. No presentaba síntomas de embriaguez ni señales de hallarse intranquila.

Después, al enterarse de la muerte de Varela, en calidad de vecinos entraron, acompañando al guardia, en la casa. En la alcaoba matrimonial vieron tendido en tierra, boca abajo, con el cuello cortado, al anterior debajo al que se llama a Varela. Por su era ocasión todavía de prestarle auxilio, le arrastraron por las piernas hacia fuera, convenciéndose al volverlo de que estaba muerto.

Francisco Aguerrijo, portero de la casa donde Varela y su esposa vivían, no oyó ningún ruido que indicase lucha ni voces pidiendo auxilio.

Zacarías Sanz, guardia de Orden público que primero vio el cadáver, manifiesta que le pareció notar en Ramona signos de embriaguez.

Gabriel Otero, Pedro Montoto, Gabina Rodríguez, Francisco Castro, Florentino García, certifican de la honrra de bien del finado y no tienen noticia de rencillas entre los cónyuges.

El niño Rafael

Es un muchacho muy simpático, de inteligencia despierta.

Lleva traje de asilado en el Hospicio. Refiere la sesión, y dice que como había oído seis duros a su padre, se entretuvo con unos amigos, bebiendo y fumando hasta que se acabó el dinero.

Añade que de tanto fumar y beber no supo lo que dijo cuando le interrogó el juez.

Informan los médicos

Llegan a estrados los doctores Canseco, Isasa y Dublé, que según ayer dijimos, aprecian la muerte del tabernero como consecuencia de un suicidio, y los Sres. Puentes, Moreno y Alonso Martínez, que sustentan la opinión contraria del homicidio.

Promuévase animado debate, sosteniendo las dos opuestas teorías los Sres. Canseco y Puentes, aportando ambos gran suma de datos.

Intervienen los doctores Isasa y Moreno, que el primero hace una disertación brillante, para concluir afirmando el suicidio.

Después de haberlo oído, a pesar de los tecnicismos empleados, sacamos la consecuencia de que la Academia de Medicina no procedió de ligero al conceder mayorías probables de acierto al dictamen de los que opinan que es suicidio, que al de los otros facultativos.

Hacemos gracia a nuestros lectores del gran acopio de manifestaciones expuestas por los peritos, cuyas conclusiones son las ya dichas.

Al final, convienen todos en que Ramona es una alcoholizada, que se encontraba en situación de completa irresponsabilidad al día del suceso.

Para demostrarlo pronuncia un discurso inmenso, que estimamos innecesario, el doctor Alonso Martínez.

Prueba documental

Tras cinco minutos de descanso, el relator lee varias diligencias del proceso, tales como las de constitución del Juzgado en la taberna de la calle de los Artistas, examen del cadáver, autopsia, informes de los forenses y de la Academia de Medicina y otros.

Y la presidencia suspende la vista, que continuará mañana.

Impresión

La misma adquirida después de leídos los antecedentes.

Parécenos que se trata de un suicidio; pero aun en el caso de existir en el hecho delictuoso, no hay una sola prueba para cargar la responsabilidad a Ramona Vienta Fernández.

De estimarse otra cosa, queda la declaración de irresponsabilidad expuesta por los médicos, fundada en el alcoholismo de la procesada.

Una pregunta: ¿Por qué no lo verificó así ayer mismo el fiscal?

EL ALGUACIL VALENZUELA

UN HOMBRE ARDIENDO

Suicidio extraño

El suicidio que registra la crónica de sucesos de ayer tarde reviste los caracteres de la obra de un loco furioso.

Trátase de un hombre pobremente vestido. En los terrenos cercados, pertenecientes al cementerio de la Patriarcal de San Luis, situados en los Cuatro Caminos, puso fin a su vida, rodeándose al cuerpo una tropa de papados en petróleo, a los cuales prendió fuego.

Envuelto por las llamas, quizás a su siniestro resplandor vislumbraría la razón perdida, porque huyó campo a través hasta caer muerto y completamente carbonizado.

Una pobre mujer que a diario visita a aquellos solitarios parajes en busca de carbónilla, se asomó por las hendidas de una puerta del sagrado recinto y vió en el suelo, tendido, a un hombre de cuyo cuerpo salía una débil columna de humo. Leonor Montes, que así se llama la mujer, avisó a su esposo, que estaba cerca de allí, y éste a su vez lo participó a Francisco Sánchez, quien, convencido de que se trataba de una desgracia, fué a dar parte a la Delegación del distrito de la Universidad.

Proximamente a las tres de la tarde el juez del caso, que estaba de guardia, llegó al sitio de la ocurrencia a practicar las diligencias que eran del caso.

Reconoció el cadáver se vió que estaba completamente carbonizado de medio cuerpo para arriba. La posición del suicida era boca abajo y sujetándose la cara con las manos.

Fuó imposible su identificación. Registradas sus ropas, se le encontró un librito de papel de fumar y 10 céntimos. Sus ropas no tenían inicial alguna ni se le halló papel alguno que identificara su persona.

Vestía americana y chaleco negro, camisa a cuadros, pantalón gris y botas de gamuza.

A unos nueve metros del cadáver, arrojadas a la tapia del Camposanto, encontró el Juzgado una cazuela nueva, con la que se supone que roció el suicida sus ropas, dos botellas vacías, con un olor insuperable a petróleo y un pedazo de botina.

El médico de la Universidad Sr. Aguado, dijo que la muerte debió ser instantánea por intensa conmoción cerebral, antes que fuera carbonizada.

El Sr. Aguado recordaba a la vista del cadáver otro suicidio extraño en que tuvo que intervenir hace años en la Pradera del Corredizo.

Dijo el facultativo que en aquella ocasión el suicida hizo una gran hoguera de paja en mitad del campo, y cuando la vió bien encendida, corrió hacia ella precipitándose de cabeza.

Otra versión

No falta quien diga, y como rumor lo consignamos, que no se trata de suicidio, sino de un crimen, del que se desconocen toda clase de detalles a la hora en que cerramos el número.

Quién era

Al fin pudo ser identificado el cadáver del suicida de la Patriarcal de San Luis.

El desventurado que tan trágicamente puso fin a su vida, era el dueño de una peluquería establecida en la calle de Campamento, número 4.

Se llamaba Antonino Arue.

Hemos hablado con su familia, y ésta ignora cuáles hayan podido ser los motivos que le llevaron a tan desesperado trance, pues jamás manifestó disgusto ni tuvo rejerías en el seno del hogar.

BOLETÍN METEOROLÓGICO

3 de Febrero.—Día benigno y de temperatura moderada, más bien fresca que alta.

El cielo es anubarrado, trístico, con amenazas de lluvia. El termómetro llega al sol a 15 grados y 3 décimas; a la sombra a 9 y 5 décimas, y la mínima es de 3 grados sobre cero.

Las mínimas en provincias han sido: Burgos, 2 grados bajo cero; Salamanca y Valladolid, 1 bajo cero; Soria, cero grados, y otras más altas.

Las máximas han llegado: en Murcia, 20 grados; en Sevilla, 12; en Badajoz, 11; en Lisboa, 12; en Valladolid, 11; en Salamanca, 8; en Soria, 4; en Cádiz, 4.

Tiempo fresco, propio de la estación.

El tiempo sigue vario, mejorando lentamente.

Las lluvias han continuado hoy, pero son menos copiosas.

No obstante, en Pontevedra han caído 27 litros por metro cuadrado; en Córdoba 22, y en diversos puntos otros menores.

El barómetro continúa bajo, con tendencia débil a subir, según muestra la gráfica de Madrid.

La mar agitada y con temporal duro.

Tiempo chubascoso.

El tiempo en Madrid.—Las tres primeras líneas gruesas indican máximas a la sombra, las tres siguientes las mínimas, y han de leerse sobre la escala de la izquierda.

Las ocho líneas gruesas indican la altura del barómetro a la hora que se señalan encima, y han de leerse en la escala de la derecha.

El tiempo en Madrid.—Las tres primeras líneas gruesas indican máximas a la sombra, las tres siguientes las mínimas, y han de leerse sobre la escala de la izquierda.

Las ocho líneas gruesas indican la altura del barómetro a la hora que se señalan encima, y han de leerse en la escala de la derecha.

El tiempo en Madrid.—Las tres primeras líneas gruesas indican máximas a la sombra, las tres siguientes las mínimas, y han de leerse sobre la escala de la izquierda.



